

PENTECOSTÉS 2

Propio 5 - Año A

Este estudio bíblico fue escrito por Sermones que Iluminan.

Génesis 12:1-9a

12 Un día el Señor le dijo a Abram: «Deja tu tierra, tus parientes y la casa de tu padre, para ir a la tierra que yo te voy a mostrar. ² Con tus descendientes voy a formar una gran nación; voy a bendecirte y hacerte famoso, y serás una bendición para otros. ³ Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan; por medio de ti bendeciré a todas las familias del mundo.»

⁴ Abram salió de Harán tal como el Señor se lo había ordenado. Tenía setenta y cinco años cuando salió de allá para ir a la tierra de Canaán. ⁵ Con él se llevó a su esposa Sarai y a su sobrino Lot, y también todas las cosas que tenían y la gente que habían adquirido en Harán. Cuando llegaron a Canaán, ⁶ Abram atravesó toda esa región hasta llegar a Siquem, donde está la encina sagrada de Moré. Los cananeos vivían entonces en aquella región. ⁷ Allí el Señor se le apareció y le dijo: «Esta tierra se la voy a dar a tu descendencia.»

Entonces Abram construyó un altar en honor del Señor, porque allí se le había aparecido. ⁸ Luego se fue a la región montañosa que está al este de la ciudad de Betel, y allí puso su campamento. Betel quedaba al oeste de donde él había acampado, y la ciudad de Ai al este. En ese lugar Abram construyó otro altar e invocó el nombre del Señor. ⁹ Después siguió su camino, poco a poco, hacia la región del Négueb.

Preguntas de discusión

¿Qué comienzos y finales espera para los próximos meses? ¿Serán estresantes, emocionantes, desafiantes, esperanzadores?

¿Cómo puede recordar la fidelidad de Dios en medio de la lucha? ¿Cómo lo alabará incluso en tiempos de gran agitación?

Comentario de Sermones que Iluminan

La separación de uno mismo y de la familia es algo difícil y a veces necesario. Además del trabajo físico de empacar las pertenencias, reunir a los amigos o a la mudanza y desempacar, está la tensión mental y emocional de comenzar de nuevo, de encontrar nuevos hábitos, de hacer nuevos amigos, de desechar cosas que ya no son útiles. Puede ser un gran acto de fe, incluso hoy, volver a empezar.

Nuestro Dios es alfa y omega, un dios no solo de finales, sino de comienzos. Dios está presente en el estrés y el dolor de los finales, prometiéndonos bendiciones incluso cuando nos sentimos abrumados, sin esperanza y cansados. ¿Recibiremos esas bendiciones en los nuevos comienzos?

Salmo 33:1-12

- 1 ¡Mujeres y hombres justos, alégrese en Dios! *
Para los rectos, es justa la alabanza.
- 2 Alaben a Dios tocando liras; *
cántenle con arpa de diez cuerdas.
- 3 Cántenle una canción nueva; *
canten bien, con alegría.
- 4 Pues la palabra del Señor es justa *
y todas sus obras fidedignas.
- 5 Dios ama la justicia y la rectitud; *
su bondad llena el mundo entero.
- 6 Dios habló, y los cielos se formaron, *
los ejércitos del cielo, por el soplo de su boca.
- 7 Recoge los océanos como en un cántaro *
y almacena las honduras de la mar.
- 8 Honre a Dios todo el mundo; *
asómbrese todo pueblo de la tierra.
- 9 Dios lo dijo, y fue hecho; *
lo mandó, y se realizó.
- 10 Anula la voluntad de las naciones *
y frustra los planes de los pueblos.
- 11 Pero la voluntad de Dios dura por siempre; *
por siglos los deseos de su corazón.
- 12 ¡Dichoso el pueblo cuyo Dios es el Señor! *
¡Dichosa la nación que él hace suya!

Preguntas de discusión

¿Cuál es su línea favorita en este salmo? ¿Por qué cree que despierta su interés?

¿Qué cree que significa ser una nación cuyo Dios es el Señor?

Comentario de Sermones que Iluminan

Continuamos con el tema de los nuevos comienzos en el salmo de hoy. Usando las habilidades recibidas de Dios, el salmista nos pide que inventemos una nueva canción, aunque el contenido de la canción sea muy antiguo. No hay nada novedoso o nuevo sobre los rasgos de Dios, pero *hay* una nueva maravilla del escritor (y del lector) sobre todo lo que ha hecho por nosotros. Incluso ahora, Dios reacciona a la voluntad de las naciones; incluso ahora, Dios frustra los planes; incluso ahora, Dios se mantiene firme, y continuará haciéndolo siempre.

Romanos 4:13-25

¹³ Pues Dios prometió a Abraham y a sus descendientes que recibirían el mundo como herencia; pero esta promesa no estaba condicionada al cumplimiento de la ley, sino a la justicia que se basa en la fe. ¹⁴ Pues si los que han de recibir la herencia son los que se basan en la ley, entonces la fe resultaría cosa inútil y la promesa de Dios perdería su valor. ¹⁵ Porque la ley trae castigo; pero donde no hay ley, tampoco hay faltas contra la ley.

¹⁶ Por eso, para que la promesa hecha a Abraham conservara su valor para todos sus descendientes, fue un don gratuito, basado en la fe. Es decir, la promesa no es solamente para los que se basan en la ley, sino también para todos los que se basan en la fe, como Abraham. De esa manera, él viene a ser padre de todos nosotros, ¹⁷ como dice la Escritura: «Te he hecho padre de muchas naciones.» Éste es el Dios en quien Abraham creyó, el Dios que da vida a los muertos y crea las cosas que aún no existen.

¹⁸ Cuando ya no había esperanza, Abraham creyó y tuvo esperanza, y así vino a ser «padre de muchas naciones», conforme a lo que Dios le había dicho: «Así será el número de tus descendientes.» ¹⁹ La fe de Abraham no se debilitó, aunque ya tenía casi cien años de edad y se daba cuenta de que tanto él como Sara ya estaban casi muertos, y que eran demasiado viejos para tener hijos. ²⁰ No dudó ni desconfió de la promesa de Dios, sino que tuvo una fe más fuerte. Alabó a Dios, ²¹ plenamente convencido de que Dios tiene poder para cumplir lo que promete. ²² Por eso, Dios le tuvo esto en cuenta y lo reconoció como justo.

²³ Y esto de que Dios se lo tuvo en cuenta, no se escribió solamente de Abraham; ²⁴ se escribió también de nosotros. Pues Dios también nos tiene en cuenta la fe, si creemos en aquel que resucitó a Jesús, nuestro Señor, ²⁵ que fue entregado a la muerte por nuestros pecados y resucitado para hacernos justos.

Comentario de Sermones que Iluminan

La fe se nos da para nuestra justificación, tal como sucedió con Abraham y Sara, que tenían todas las razones posibles para desconfiar de las promesas de Dios. No es poca cosa para nosotros recitar los credos juntos en voz alta por esta razón: aunque también tenemos algunas razones para no creer en el poder de la bondad amorosa de Dios, aún nos comprometemos a creer. Cuando nos quedamos cortos en la creencia, nos apoyamos unos a otros y oramos para cambiar. Cuando somos fuertes en la creencia, animamos a nuestros vecinos. Cuando no creemos en las promesas que Dios nos ha hecho, recordamos que él da vida a los muertos y existencia a cosas que no existen.

Preguntas de discusión

¿Qué significa que Dios sea padre de todos nosotros?

¿Dónde ha visto a Dios dar vida a los muertos?

Mateo 9:9-13, 18-26

⁹Jesús se fue de allí y vio a un hombre llamado Mateo, que estaba sentado en el lugar donde cobraba los impuestos para Roma. Jesús le dijo:

—Sígueme.

Entonces Mateo se levantó y lo siguió.

¹⁰Sucedió que Jesús estaba comiendo en la casa, y muchos de los que cobraban impuestos para Roma, y otra gente de mala fama, llegaron y se sentaron también a la mesa junto con Jesús y sus discípulos. ¹¹Al ver esto, los fariseos preguntaron a los discípulos:

—¿Cómo es que su maestro come con cobradores de impuestos y pecadores?

¹²Jesús lo oyó y les dijo:

—Los que están buenos y sanos no necesitan médico, sino los enfermos. ¹³Vayan y aprendan el significado de estas palabras: “Lo que quiero es que sean compasivos, y no que ofrezcan sacrificios.” Pues yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores.

¹⁸Mientras Jesús les estaba hablando, un jefe de los judíos llegó, se arrodilló ante él y le dijo:

—Mi hija acaba de morir; pero si tú vienes y pones tu mano sobre ella, volverá a la vida.

¹⁹Jesús se levantó, y acompañado de sus discípulos se fue con él. ²⁰Entonces una mujer que desde hacía doce años estaba enferma, con derrames de sangre, se acercó a Jesús por detrás y le tocó el borde de la capa. ²¹Porque pensaba: «Tan sólo con que llegue a tocar su capa, quedaré sana.» ²²Pero Jesús se dio la vuelta, vio a la mujer y le dijo:

—Ánimo, hija, por tu fe has sido sanada.

Y desde aquel mismo momento quedó sana.

²³Cuando Jesús llegó a casa del jefe de los judíos, y vio que los músicos estaban preparados ya para el entierro y que la gente lloraba a gritos, ²⁴les dijo:

—Sálganse de aquí, pues la muchacha no está muerta, sino dormida.

La gente se rió de Jesús, ²⁵pero él los hizo salir; luego entró y tomó de la mano a la muchacha, y ella se levantó. ²⁶Y por toda aquella región corrió la noticia de lo que había pasado.

Comentario de Sermones que Iluminan

Una vez más, ¡somos llamados a una nueva vida! A veces, el mensaje es realmente simple; todo el artificio, todas las grandes ideas, toda la apología se desvanecen y nos quedamos con una sola voz muy real: “Sígueme”. Cuando sufrimos, sea lo que sea, solo necesitamos ir a Jesús y un milagro podría suceder: podríamos quedar sanos, fuertes y vivos otra vez.

Preguntas de discusión

¿Cuándo oyó por primera vez a Jesús decir: “Sígueme”?

¿Alguna vez ha tenido miedo de esperar la curación?
¿Por qué o por qué no?